

Sudán del Sur: de la independencia a la guerra fratricida

Jesús Díez Alcalde

Capítulo
octavo

Resumen

Sudán del Sur: cuatro años de independencia tras décadas de enfrentamiento bélico contra el gobierno de Sudán, veinte meses de guerra fratricida que estalló en diciembre de 2013 y que esconde una lucha intestina por el poder y los recursos, y numerosos acuerdos fallidos de paz para intentar frenar el caos y la violencia que ahoga a una población hundida en la desesperación y el hastío. Este es el balance provisional del país más joven del mundo, cuya única esperanza es ahora que la presión internacional –tras el acuerdo firmado el 26 de agosto de 2015 en Etiopía– consiga dar una nueva oportunidad para construir un proyecto nacional que siempre ha sido una quimera en la corta historia de esta nación africana. La cuestión más controvertida es saber si los dirigentes que instigaron este conflicto, Salva Kiir y Riek Machar, serán ahora capaces de restituir una paz que, lamentablemente, aún sigue siendo una quimera.

Palabras clave

Sudán del Sur, guerra fratricida, acuerdos de paz, IGAD, UNMISS, Salva Kiir, Riek Machar, Naciones Unidas, Estados Unidos, China, Uganda, Sudán y Unión Europea.

Abstract

South Sudan: Four years of independence after several decades of warfare against the government of Sudan, twenty months of fratricidal war that broke out in December 2013, hiding a desperate struggle for power and resources, and several failed peace agreements for stopping the chaos and violence that drives the population into despair and weariness. This is the provisional balance of the youngest country in the world. Nowadays, its only hope resides in the international community, after the agreement signed in Ethiopia on August 26, 2015, and the chance for a new opportunity to build a national project that has never been patent in the short history of this African nation. The most controversial issue is whether the leaders who instigated this conflict, Salva Kiir and Riek Machar, would now be able to restore peace which, unfortunately, still remains an illusion.

Key Words

South Sudan, fratricidal war, peace agreements, IGAD, UNMISS, Salva Kiir, Riek Machar, United Nations, United States, China, Uganda, Sudan and the European Union.

Introducción

El conflicto que, desde diciembre de 2013, asola Sudán del Sur no solo ha supuesto la constatación del fracaso de un proyecto de independencia, sino también ha evidenciado la frustración de toda una comunidad internacional, que durante demasiado tiempo se ha mostrado inoperante para detener una guerra fratricida que nunca debió estallar. Solo cuatro años separan las celebraciones de júbilo tras la ansiada soberanía nacional de 2011 y el momento actual. En medio, miles de muertos, casi dos millones de desplazados, más de 600.000 refugiados fuera del país y 4,6 millones de sursudaneses sufriendo hambre severa¹ son el resultado más dramático del caos y de la violencia que los máximos dirigentes del país, Salva Kiir y Riek Machar, han instigado y provocado en la nación más joven del mundo.

Dentro de las fronteras de Sudán del Sur, sus poco más de once millones de habitantes se ahogan entre la desesperación y el hastío, y son muchos los que se preguntan si para esto sirvieron décadas de lucha contra el poder opresor del gobierno de Jartum. «Definitivamente, John Garang –el verdadero artífice de la independencia– y el resto de nuestros mártires estarían extremadamente decepcionados por la situación tras la estallido de la violencia en diciembre de 2013. Garang encontraría un país sangrando por una guerra sin sentido que se está cobrando la vida y la supervivencia de ciudadanos inocentes todos los días», se lamenta Luka Biong, director del Centro de Estudios por la Paz y el Desarrollo de la Universidad de Juba. «Nosotros, como pueblo de Sudán del Sur, hemos fracasado, no solo por no habernos inspirado y guiado por los sacrificios desinteresados de nuestros mártires, sino también por no haber sentado las bases de un Sudán del Sur unido, pacífico y próspero, así como por no construir la confianza entre nuestras comunidades»².

Porque sin duda, y aunque se haya enarbolado la rivalidad étnica como su razón más profunda, este conflicto hunde sus raíces en la mala gobernanza, la debilidad de las instituciones estatales, la corrupción generalizada y el despotismo político. Este lastre ha conformado la errática y convulsa «hoja de ruta» de la soberanía nacional, que ha estado profundamente condicionada por una lucha intestina por el poder que estalló con violencia desmedida en diciembre de 2013. A partir de entonces, los enfrentamientos se extendieron con enorme celeridad a los Estados del norte, donde se encuentra el principal recurso nacional: el petróleo, que

¹ Humanitarian Bulletin South Sudan. OCHA, 31/08/15. Disponible en <http://www.unocha.org/south-sudan>. Fecha de consulta: 03/09/15.

² BIONG DENG, Luka. «If Garang were to attend the 4th anniversary of independence!» *Sudan Tribune*, 05/07/15. Disponible en <http://www.sudantribune.com/spip.php?article55592>. Fecha de consulta: 17/08/15.

pronto se convirtió en el fundamento de una crisis que Salva Kiir y Riek Machar solo estaban decididos a resolver en el campo de batalla.

Frente a la sinrazón de la barbarie, la comunidad internacional –liderada por la Iniciativa Gubernamental para el Desarrollo– se obstinó de forma acelerada en sentar a las facciones enfrentadas en una mesa de diálogo y reconciliación que pusiese fin al conflicto; mientras que, sobre el terreno, la población indefensa solo encontraba refugio en los campamentos de UNMISS, la misión de Naciones Unidas que despliega en el país desde 2011. En el proceso, ha sido necesario fortalecer el mandato y la entidad de los cascos azules para intentar proteger a los sursudaneses; y, sobre todo, auspiciar sin descanso numerosas conversaciones de paz, cuyos acuerdos se incumplían con total impunidad. Ahora, y tan solo después de incrementar la presión internacional, la única esperanza para asentar una paz duradera en Sudán del Sur está depositada en el cumplimiento del acuerdo firmado, con excesivas reticencias, a finales de agosto de 2015 en Etiopía. Un compromiso que, por el momento, no ha conseguido siquiera frenar la violencia que impera en todo el país.

Muchos son los obstáculos que aún debe superar Sudán del Sur para restablecer un proyecto nacional que garantice su viabilidad como Estado soberano. Frente a este desafío, la cuestión más controvertida sigue siendo si Salva Kiir y Riek Machar, los dirigentes que llevaron al país a esta guerra fratricida, serán capaces ahora de restituir la paz; pero también lo es saber hasta dónde llegará la comunidad internacional para garantizar la supervivencia de la nación y, sobre todo, la protección de sus habitantes. Con el objetivo de vislumbrar las respuestas, este capítulo profundiza en las causas del conflicto, sus antecedentes y su desarrollo, hasta llegar a la situación actual, inexorablemente determinada por la mediación externa que, por desgracia, ha mostrado distintos intereses en el damero sursudanés y ha tardado demasiado tiempo en reaccionar para frenar la barbarie.

Antecedentes del conflicto

Después de un largo y cruento conflicto con el gobierno de Jartum, el 9 de julio de 2011, Sudán del Sur alcanzó su ansiada soberanía nacional y se convirtió en el país más joven del mundo y, al mismo tiempo, en el más pobre y subdesarrollado³; y todo ello a pesar de ser una de las principales potencias petroleras del continente africano. Atrás quedaron cinco décadas de una guerra, tan solo interrumpida por una exigua tregua entre 1972 y 1983, que estuvo marcada,

³ Aún no hay datos para determinar el Índice de Desarrollo Humano de Sudán del Sur. El Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas lo cataloga entre «otros países o territorios» que aún no es posible analizar en África, junto con Somalia (informe disponible en <http://hdr.undp.org/es/content/informe-sobre-desarrollo-humano-2013>). Según el Banco Mundial, el 50% de la población vive bajo el umbral de la pobreza, y su renta per cápita anual decreció hasta 790 dólares EE.UU. en 2012 (informe disponible en <http://datos.bancomundial.org/pais/SS>).

Sudán del Sur: de la independencia a la guerra fratricida

a partir de los noventa, por el descubrimiento y la explotación de petróleo: el mayor sustento de la riqueza sudanesa –nunca distribuida entre la población–, pero también un motivo permanente de enfrentamiento, que aún persiste en la actualidad entre los dos países vecinos. En 2005, el Acuerdo General de Paz⁴ (CPA 2005, por sus siglas en inglés), auspiciado y exigido por la comunidad internacional, supuso el inicio de la resolución del conflicto, que concluyó con un referéndum en Sudán del Sur en enero de 2011; entonces, la población se decantó de forma inequívoca (casi el 99% de los sufragios) por la independencia.



Figura 1. División administrativa Sudán y Sudán del Sur tras la independencia en 2011.

⁴ El Comprehensive Peace Agreement (CPA) fue firmado el 9 de enero de 2005 por el Gobierno de la República de Sudán de Al Bashir y el Movimiento Popular de Liberación del Sur de Garang. Disponible en https://www.google.es/webhp?source=search_app#q=comprehensive+peace+agreement+sudan+2005+pdf. Fecha de consulta: 10/02/14.

Sin embargo, muchos asuntos quedaron pendientes a la hora de sellar una verdadera reconciliación y unas relaciones pacíficas y estables entre los dos países⁵: entre otros, las disputas sobre la producción petrolera y el uso común de los oleoductos⁶, las reivindicaciones mutuas sobre la región petrolera y limítrofe de Abey, así como la delimitación consensuada de una verdadera frontera internacional. Pero y a pesar de todo, los sursudaneses –y con ellos toda la comunidad internacional– celebraron con inusitada esperanza el fin de su dependencia forzada de Sudán. Poco antes de sellarse la secesión, en las elecciones de 2010, la población ya depositó su confianza (93% de los votos) en el antiguo líder del Movimiento y Ejército Popular de Liberación del Sur (SPLM/A), el dinka Salva Kiir, que se convirtió en el primer presidente de Sudán del Sur, por entonces región autónoma, y en el principal responsable de consolidar la por entonces previsible soberanía nacional. Como vicepresidente, y al igual que en 2005, Kiir volvió a confiar en el líder rebelde nuer Riek Machar, a pesar de su controvertido pasado en la lucha contra Jartum –llegó a pactar acuerdos con el presidente Al Bashir y se convirtió en su asistente político desde 1997 hasta 2000–, y de la animadversión que siempre ha marcado sus relaciones.

Con estos parámetros, y aunque el país comenzaba a avanzar en algunos frentes tras la independencia, muy pronto comenzaron a agravarse las disputas políticas y personales entre este «binomio político de circunstancias», que siempre se enmascaraban bajo la ancestral y no resuelta rivalidad tribal entre los dinka y nuer; cuando lo que realmente subyacía en sus enfrentamientos era la total inoperancia para dirigir el país y una lucha intestina y constante por el poder, agravada por la debilidad de las instituciones estatales, por la corrupción generalizada y por el despotismo: una auténtica «bomba de relojería» que ha marcado una política excesivamente errática, centralista y sin hoja de ruta desde 2011. Apenas transcurridos dos años desde de la independencia, el 15 de diciembre de 2013, la lucha armada estalló definitivamente en Juba: el motivo fue la expulsión de Machar de su cargo. El presidente Kiir lo acusaba de estar planeando un golpe de Estado, que se produjo poco después de que Machar hiciese pública su intención de presentarse como candidato independiente a las elecciones generales de 2015, aplazadas ahora por decreto presidencial hasta 2018.

⁵ Más información sobre la aún convulsa relación entre ambos países en DÍEZ AL-CALDE, J. *Nuevo acuerdo de paz entre Sudán y Sudán del Sur: errático camino hacia la paz*, IEEEE, 16/01/13. Disponible en <http://www.iecee.es/contenido/noticias/2013/01/DIEEEA03-2013.html>. Fecha de consulta: 10/02/14.

⁶ La disputa por el corte de la producción petrolera en 2012 fue la muestra más clara de la irresponsable relación que han mantenido ambos países tras su escisión, en una suma de consecuencias en las que ambos perdían, como señala García Sánchez: «en el caso del Sur, suponía un 98% de su riqueza, pero, por extraño que pueda parecer, (el corte) incide de forma más negativa en la estabilidad política del régimen de Jartum». Sudán del Sur. Año I. IEEEE, 18/07/12. Disponible en http://www.iecee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA31-2012_Sudan_del_Sur_Ano_I_IJGS.pdf. Fecha de consulta: 09/07/15.



Figura 2. Trayectoria de los líderes Salva Kiir y Riek Machar.

La destitución de Machar, junto con de la detención de 11 opositores a Salva Kiir, se convirtió, de forma extremadamente convulsa y rápida, en el detonante de un conflicto que ahoga a la población sursudanesa en la violencia y el caos más absoluto; y, más importante aún, en la clara constatación de lo extremadamente difícil que resulta convertir a antiguos rebeldes en dirigentes nacionales⁷, siempre más tendentes –como demuestra esta guerra fratricida– a enarbolar el poder de las armas para imponer su voluntad que a comprometerse en el diálogo y el debate político para gobernar democrática y pacíficamente a su pueblo.

En un país donde los grupos rebeldes y las armas siguen fuera del control político, y ante el proceso fracasado de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) que siguió a la independencia, poco tardó en propagarse la violencia desde Juba hacia los Estados del Norte –Alto Nilo, Unidad y Jonglei–, y no precisamente por casualidad. Allí se localizan las principales milicias nuer leales a Machar, y también se encuentran las mayores explotaciones petroleras en el país, que inexorablemente juegan un papel trascendental en este conflicto. En las primeras semanas de combate, los dirigentes políticos instigaron de forma ilegítima la lucha entre las tribus mayoritarias: los dinka y los nuer.

⁷ En apenas dos años, los dirigentes sursudaneses han dilapidado el respaldo unánime que suscitó la anhelada emancipación. DÍEZ ALCALDE, J. «Sudán del Sur: un proyecto nacional que no avanza». Disponible en <http://www.ieee.es/contenido/noticias/2013/10/DIEEEA58-2013.html>. Fecha de consulta: 03/02/14.

Y, coincidiendo con este momento de tensión, se produjo también la escisión interna dentro del SPLA, formado por distintas milicias no cohesionadas: muchos militares desertaron para unirse a las tropas antiguubernamentales, renombradas como SPLA en la Oposición (SPLA/IO); o para formar otras facciones rebeldes, entre ellas, el sanguinario «Ejército Blanco». Durante el mes de diciembre, las ciudades de Bor (Jonglei), Malakal (Alto Nilo) y Bentiu (Unidad) se convirtieron en los principales escenarios de conflicto, y fueron cayendo sucesivamente en manos de los dos bandos enfrentados, lo que provocó su total devastación y obligó a cientos de miles de sursudanés a abandonar sus hogares. Muchos de ellos solo encontraron un precario asilo en las bases de la Misión de Naciones en Sudán del Sur (UNMISS), que despliega en el país desde 2011.



Figura 3. El petróleo, factor fundamental del conflicto.

Desde el inicio del conflicto, y a pesar de sus enormes carencias operativas, los cascos azules asumieron la seguridad de los sursudaneses que se refugiaron en sus bases, pero poco podían hacer para frenar la espiral de violencia desatada en numerosas poblaciones por todo el país: el mandato inicial de la Misión de Naciones Unidas –recogido en la Resolución 1997/2011 del Consejo de Seguridad⁸– no contemplaba expresamente la protección de los civiles, ni tampoco las fuerzas estaban dimensionadas para repeler una situación bélica de esa magnitud. Además, se les había acusado, de forma reiterada, de estar ayudando a las fuerzas rebeldes, e incluso de suministrarles armas⁹. Unas difamaciones, siempre negadas por Naciones Unidas, tensaron las relaciones entre UNMISS y el gobierno de Salva Kiir y avivaron los ataques contra los recintos y los helicópteros de Naciones Unidas, en los que fallecieron civiles y también miembros de la Misión. Por todo ello, y consciente de la alarmante situación que atraviesa el país y la misión de Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad acordó, por unanimidad, el 27 de mayo, su Resolución 2155¹⁰, que además de incrementar el número de efectivos, reorientó significativamente el mandato de UNMISS, con el objetivo prioritario de aumentar la protección de la población y de frenar las continuas violaciones de los derechos humanos. A pesar de que la dimensión de UNMISS aún resulta insuficiente y debe aumentar su presencia en las áreas más conflictivas, la aplicación de su nuevo mandato y el mayor despliegue –hasta superar los 12.000 efectivos sobre el terreno– han tenido una repercusión tangible en la mejora de la situación, mientras que sus bases –en muchas ocasiones, la única vía de supervivencia– son ahora más seguras para los más de 200.000 desplazados que aún acogen.

El tortuoso camino para alcanzar la paz

Gracias a la presión internacional, y bajo el auspicio de la Autoridad Gubernamental para el Desarrollo (IGAD), Addis Abeba (Etiopía) acogió unas

⁸ Resolución 1996/2011 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, de 8 de julio de 2011. Disponible en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1996%282011%29>. Fecha de consulta: 10/05/14.

⁹ En marzo, el Gobierno sursudanés interceptó doce camiones en Rumbek, capital del Estado de Lagos, con contenedores que transportaban armamento en dirección a Bentiu, principal foco del conflicto. A pesar de que la portavoz de Naciones Unidas declaró que «varios contenedores fueron erróneamente etiquetados y que el armamento pertenecía al destacamento ghanés», este incidente ha minado aún más la deteriorada imagen de UNMISS ante la población. «South Sudan protest against UN over arms cache», *BBC*, 10/03/14. Disponible en <http://www.bbc.com/news/world-africa-26520091>. Fecha de consulta: 26/03/14.

¹⁰ Resolución 2155 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, de 27 de mayo de 2014. Disponible en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2155%282014%29>. Fecha de consulta: 28/05/14.

negociaciones de paz el 4 de enero, cuya pretensión era lograr un cese inmediato de las hostilidades y revertir la disputa política en Juba a través de un gobierno de unidad nacional. Sin embargo, y desde el inicio de las conversaciones, el principal escollo para alcanzar un acuerdo fue la exigencia de Riek Machar para que el presidente Kiir liberase a los once políticos del SPLM-Oposición –renombrados más tarde con la sigla en inglés FD (Líderes del SPLM y Antiguos Detenidos)–, que fueron retenidos en Juba acusados de apoyar el presunto intento golpista de diciembre. Entre ellos, también estaban destacados líderes dinka, como Rebecca Garang, viuda del idolatrado John Garang; o el por entonces secretario general del SPLM Pagan Amum, que inicialmente fue acusado formalmente de traición –junto con otros tres de los detenidos– por el presunto golpe de Estado, hasta ser paradójicamente restituido en su cargo en junio de 2015¹¹. Por otro lado, y antes de autorizar cualquier acuerdo, Machar también exigió entonces la retirada de las tropas de Uganda, que llegaron a Sudán del Sur a finales de 2013 para apoyar a las fuerzas gubernamentales y que todavía permanecen en el país.

Aunque las partes no llegaron a ningún acuerdo respecto a sus principales desavenencias, los esfuerzos diplomáticos permitieron alcanzar un compromiso inicial de paz el 23 de enero. En él, acordaron el cese de las hostilidades, la apertura de corredores humanitarios y la protección de los civiles. «Tengo la esperanza –señalaba entonces el director de Paz y Seguridad de la IGAD, Tewolde Gebremeskale– que las armas se silencien antes de 24 horas»¹²; pero lamentablemente tan solo quedó en eso: un día después el gobierno de Juba denunciaba que los rebeldes habían vuelto a atacar a las fuerzas regulares en los Estados de Unidad, Alto Nilo y Jonglei, y la vuelta inmediata a la lucha armada ha sido la única consecuencia tangible de todos los acuerdos firmados hasta la fecha. Y esto pone de manifiesto no solo la falta de voluntad política de los dirigentes sursudaneses, sino también su incapacidad para controlar a las numerosas facciones armadas que operan en el país.

En el terreno, los combates nunca han cesado, pero la determinación de la IGAD se ha mantenido firme para mediar en nuevas y sucesivas conversaciones de paz. La libertad con cargos de siete de los detenidos, y la promesa de Uganda de retirar sus fuerzas en dos meses, permitió que, el 9 de febrero de 2014, ambas partes volvieran a la mesa de negociaciones en Addis Abeba. En esta ocasión, la agenda incluía un acuerdo político y un proyecto de reconciliación nacional, pero en palabras del ministro sur-

¹¹ «Pagan Amum reinstated as SPLM secretary-general». *Sudan Tribune*, 24/06/15. Disponible en <http://www.sudantribune.com/spip.php?article55453>. Fecha de consulta: 07/08/15.

¹² «Sudán del Sur y los rebeldes firman el alto al fuego». *EFE*, 23/01/14. Disponible en http://www.heraldo.es/noticias/internacional/2014/01/23/sudan_del_sur_los_rebeldes_firman_alto_fuego_266963_306.html. Fecha de consulta: 26/02/14.

sudanes de Información, Michael Makuei: «Rechazamos cualquier reparto del poder y de la riqueza del país, así como la posibilidad de establecer un gobierno de transición con los rebeldes»¹³. Ante el enconamiento de las partes, incapaces de llegar al más mínimo acuerdo, la IGAD decidió, el 4 de marzo, aplazar cualquier conversación de paz para «permitir que las partes reflexionen»; y ofreció, una vez más, el despliegue de una fuerza regional de protección y estabilización para poner freno a la violencia en el país, que nunca prosperó.

En gran medida, y aunque la IGAD ha conseguido algunos avances, este conflicto ha incrementado la rivalidad regional, ya que países como Uganda y Sudán –como veremos más adelante– han supeditado la consecución de una paz definitiva en Sudán del Sur a sus propios intereses nacionales. Y tampoco su mediación generaba muchas expectativas y confianza en el gobierno de Kiir: «Si quieren solucionar la crisis, tienen que presentar alternativas lógicas» –declaraba, en marzo de 2014, el vicepresidente James Wani Igga–, y estas no pasan ni por instaurar un gobierno de transición, ni por aceptar una posible tutela de Naciones Unidas hasta que se resuelva la crisis¹⁴. Días después, el propio presidente Salva Kiir presentó su particular contrapropuesta, considerada ofensiva por los grupos opositores: la formación de un gobierno provisional integrado por todas las fuerzas políticas, que dirigiría el país hasta 2018, aunque sin la presencia del bando rebelde liderado por Machar¹⁵. Con todo, la lucha armada, la violencia y el desastre humanitario ha continuado destrozando Sudán del Sur y a su población, ante la desesperación de una comunidad internacional que no encontraba la salida apropiada para revertir la situación y frenar el conflicto.

Después llegaron más negociaciones, como las celebradas en Addis Abeba el 9 de mayo de 2014, que concluyeron con un nuevo acuerdo, mientras que UNMISS hacía pública su evaluación sobre el atropello masivo de los derechos fundamentales de la población civil: «El informe –señalaba el portavoz del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos, Rupert Colville– incluye relatos detallados sobre asesinatos masivos de odio por motivos étnicos y venganzas, asesinatos deliberado de civiles, y atrocidades como ejecuciones sumarias, violencia sexual y

¹³ «Delegación sursudanesa llega a Adis Abeba para segunda ronda de negociaciones». *EFE*, 09/02/14. Disponible en <http://www.abc.es/agencias/noticia.asp?noticia=1580477>. Fecha de consulta: 15/02/14.

¹⁴ «El Gobierno sursudanes rechaza las propuestas de mediadores africanos». *EFE*, 10/03/14. Disponible en http://www.teinteresa.es/politica/Gobierno-sursudanes-propuestas-mediadores-africanos_0_1099091403.html. Fecha de consulta: 11/03/14.

¹⁵ «El presidente sursudanes acepta un "Gobierno interino", pero sin los rebeldes». *Abc*, 13/03/14. Disponible en <http://www.abc.es/agencias/noticia.asp?noticia=1590911>. Fecha de consulta: 18/03/14.

esclavitud»¹⁶. De nuevo auspiciado por la IGAD, el compromiso aceptado por ambas partes –representadas por primera vez por Salva Kiir y Riek Machar– recogía, además, el fin definitivo de los enfrentamientos y la instauración de un gobierno provisional de unidad nacional, pero su plasmación volvió a ser un rotundo fracaso. No obstante, el contenido del acuerdo significó en sí mismo un avance significativo, pues fue la primera vez que ambos dirigentes reconocían «que no existe una solución militar a la crisis en Sudán del Sur», que la paz duradera solo podía lograrse «a través de un diálogo político inclusivo», y que un gobierno conjunto era «la mejor oportunidad para el pueblo de Sudán del Sur». Y que, para implementar las reformas críticas contempladas en los acuerdos de paz, debía supervisarse el proceso de reforma constitucional y guiar al país a unas nuevas elecciones»¹⁷.

Situación actual del conflicto

A principios de 2015, las negociaciones de paz estaban en punto muerto, mientras que en todo el país seguían imperando la lucha rebelde, la criminalidad y el pillaje y, con ello, el sufrimiento de una población hastiada de una guerra sin cuartel. La pretendida «unidad nacional» seguía siendo una utopía, y aumentaba la certeza internacional de que ni Salva Kiir ni Riek Machar eran los dirigentes más adecuados para liderar este enrevesado diálogo político. Tampoco dentro de la IGAD la situación era muy alentadora, pues finalmente los intereses nacionales habían frenado cualquier avance en las negociaciones con los dirigentes sursudaneses que, el 6 de marzo, quedaban finalmente suspendidas. Como solución a esta parálisis, los países miembros de la IGAD y sus asociados propusieron revitalizar el proceso de paz a través de la fórmula IGAD Plus¹⁸, que buscaba incorporar a agentes internacionales y no regionales que, de manera colectiva, aumentasen la presión sobre las partes para obligarlas a sellar la paz. Desde entonces, Naciones Unidas, el Comité Especial de Alto Nivel de la Unión Africana para Sudán del Sur (Argelia, Chad, Nigeria, Ruanda y Sudáfrica), los Estados de la Troika (Estados Unidos,

¹⁶ «Pillay: urge poner fin al conflicto de Sudán del Sur tras las atrocidades cometidas». *Centro Noticias ONU*, 09/05/14. En <http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=29411#U4nd9iuiolA>. Fecha de consulta: 14/05/14.

¹⁷ *President Salva Kiir and Dr. Riek Machar sign a landmark agreement to end the conflict in South Sudan*. Nota de prensa de la IGAD, 09/05/14. Disponible en [http://cewarn.org/attachments/article/254/Press%20Release%20\(%209%20-%205%20-%202014\),%20Pres.%20Kiir%20and%20Dr.%20Machar%20sign%20agreement%20to%20end%20the%20crisis%20in%20S%20Sudan%20\(2\).pdf](http://cewarn.org/attachments/article/254/Press%20Release%20(%209%20-%205%20-%202014),%20Pres.%20Kiir%20and%20Dr.%20Machar%20sign%20agreement%20to%20end%20the%20crisis%20in%20S%20Sudan%20(2).pdf). Fecha de consulta: 11/05/14.

¹⁸ «Restart of South Sudan Talks Critical to Avert End-March War Threat». *International Crisis Group*, 12/03/15. Disponible en <http://www.crisisgroup.org/en/publication-type/media-releases/2015/africa/statement-south-sudan-12-03-2015.aspx>. Fecha de consulta: 26/08/15.

Noruega y Reino Unido), China, la Unión Europea y el Foro de Asociados de la IGAD se han unido a los esfuerzos regionales y, en gran medida, han obligado a Kiir y Machar a reanudar las negociaciones de paz.

Mientras se desarrollaban estas iniciativas en el ámbito político, el conflicto bélico se agudizaba en el norte del país a lo largo de 2015, de nuevo con más virulencia en los tres Estados petroleros. Como revela el último informe del secretario general de Naciones Unidas, a finales de julio, los más de 1,6 millones de sursudaneses desplazados y los 620.000 que se refugiaban en países vecinos apenas recibían asistencia humanitaria por las hostilidades y por la inseguridad imperante en la región, que restringían el acceso de las organizaciones de ayuda por vía terrestre, fluvial y aérea. «En un país con unos 11,6 millones de habitantes, se prevé que 7,9 millones afrontarán inseguridad alimentaria, que será de carácter grave para 3,3 millones. Más de 4,6 millones de personas ya se enfrentan a una inseguridad alimentaria que alcanza niveles críticos y de emergencia»¹⁹.

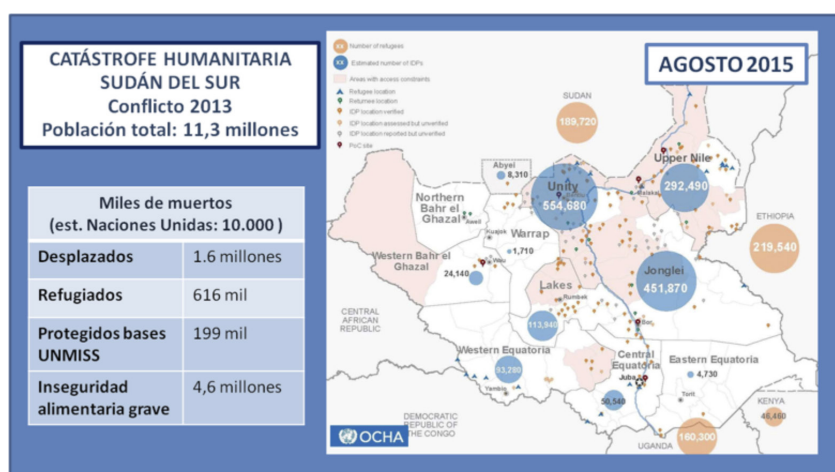


Figura 4. Crisis humanitaria en Sudán del Sur.

¿El acuerdo definitivo de paz?

Bajo una férrea presión internacional, y frente a la amenaza de imponer sanciones más contundentes a todas las partes en conflicto, el gobierno de Salva Kiir y el SPLM/IP de Machar, junto con el grupo de Antiguos Detenidos (FD), reanudaron las negociaciones en la capital etíope Addis Abeba el 6 de agosto, con la fecha límite del día 17 para firmar un acuerdo defi-

¹⁹ Informe del Secretario General sobre Sudán del Sur, S/2015/655. Naciones Unidas. 21/08/15. Disponible en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2015/655>. Fecha de consulta: 27/08/15.

nitivo de paz²⁰. Entre los principales puntos del contundente documento preparado por la IGAD –72 páginas plagadas de férreos compromisos y detalles de implementación– destacan, en el ámbito de la seguridad, el cese inmediato de las hostilidades (en 72 horas), con los soldados confinados en sus unidades en un plazo de 30 días; la desmilitarización de Juba, cuya seguridad debe ser garantizada por una fuerza policial integrada, y la reunificación del SPLM y el SPLM/IO. Por su parte, en el plano político se exige la instauración de un gobierno de unidad nacional antes de 90 días para liderar el país por un periodo de 30 meses, que concluirá con la celebración de unas elecciones generales.

En cuanto al reparto del poder durante el periodo de transición, Salva Kiir se mantendrá como presidente, mientras que el vicepresidente debe ser elegido por el SPLM/IO. Aunque lo más probable y paradójico es que Riek Machar se convierta de nuevo en la segunda autoridad del país, las escisiones internas dentro del SPLM/IO están ahora en su punto más crítico tras la destitución de los generales rebeldes Peter Gatdet y Gathot Gatkuoth, que rechazan cualquier acuerdo que incluya a Kiir y Machar como líderes del gobierno de unidad, porque «ambos son símbolos de odio y conflicto...y un obstáculo para la paz»²¹. Sin duda, el cumplimiento de esta amenaza haría fracasar cualquier acuerdo, pero también es extremadamente complicado, y difícilmente creíble, que los dos dirigentes que han llevado a su pueblo a una guerra fratricida se reconvirtan ahora en los principales valedores de la reconciliación y la reconstrucción pacífica del país.

Finalmente, el SPLM/IO rubricó el borrador del acuerdo el 17 de agosto, a pesar de que no recogía su pretensión de implantar un régimen federalista en Sudán del Sur; pero no así el presidente Salva Kiir, que exigió 15 días adicionales para realizar consultas internas en Juba. Aunque mantiene sus claras desavenencias con muchos puntos del documento, en especial la desmilitarización de Juba y la cláusula que le obliga a consultar con Machar sus decisiones y responsabilidades políticas, el presidente Kiir ratificó el acuerdo el 26 de agosto en Juba «bajo coacción y tras recibir mensajes intimidatorios»²², tal y como manifestó al concluir

²⁰ «Agreement on the Resolution of the Conflict in the Republic of South Sudan», *IGAD*. Addis Ababa (Ethiopia), 17/08/15. Disponible en http://igad.int/index.php?option=com_content&view=article&id=1193:agreement-on-the-resolution-of-the-conflict-in-the-republic-of-south-sudan&catid=1:latest-news&Itemid=125. Fecha de consulta: 27/08/15.

²¹ «September 2015 Monthly Forecast». *UN Security Council Report*, 31/08/15. Disponible en http://www.securitycouncilreport.org/monthly-forecast/2015-09/south_sudan_15.php. Fecha de consulta: 03/09/15.

²² Aunque el presidente Kiir no declaró abiertamente la procedencia de esos mensajes, Estados Unidos ya había manifestado públicamente su amenaza de imponer sanciones internacionales si no firmaba el acuerdo. El 18 de agosto, la asesora de la Casa Blanca Susan Rice subrayó que debía «haber consecuencias para quienes insisten en obstaculizar el camino hacia la paz», al tiempo que expresaba la enorme decepción de la Casa Blanca ante la negativa de Kiir a firmar el acuerdo en Addis Abeba. «U.S. Seeks

el acto de la firma. Pero, por desgracia, no todo acaba aquí: además de las discrepancias y la enemistad de ambos dirigentes, como señala el analista James Copnall, existen otros factores que amenazan la viabilidad de este nuevo acuerdo. Por un lado, habrá que esperar la reacción de Sudán y Uganda, que deben cesar su injerencia en el conflicto sursudanes; constatar el poder real que tienen Salva Kiir y Riek Machar sobre sus respectivos grupos armados para exigirles el fin de la lucha armada; y, por último, subsanar la profunda animosidad que esta guerra ha dejado entre los dinka y los nuer, e incluso dentro de las propias etnias²³.

Por el momento, y al cierre de este capítulo, la firma del acuerdo de paz no ha venido acompañada del cese inmediato de las hostilidades, como denuncian ambas partes. Tan solo unos días después, el opositor Riek Machar acusó a la gobierno de Juba de su incapacidad para controlar a sus tropas, que continuaban atacando los campamentos rebeldes en los Estados de Jonglei y Alto Nilo. Por su parte, el portavoz del ejército nacional, Panyang Aguer, rechazó estas acusaciones y alegó que fueron las fuerzas del SPLM/IO las que lanzaron ataques de artillería contra posiciones gubernamentales. Una vez más, los dirigentes sursudaneses han incumplido su palabra, y todo indica que tan solo una mayor presión internacional –que Estados Unidos está dispuesta a liderar²⁴– podrá obligarles a entrar en razón, e incluso conseguir que lleguen a reconocer su incompetencia para acabar con un conflicto que amenaza con dinamitar el futuro de la nación más joven, pobre e inestable del mundo. Sin duda, la ambición desmedida de Salva Kiir y Riek Machar es hoy el principal obstáculo para alcanzar una ansiada paz que, desde hace ya 20 meses, se niega a la población de Sudán del Sur.

El papel de los actores externos

Ámbito regional: la IGAD y los intereses de sus países miembros

En 1996, tras su revitalización como organismo regional en el Cuerno de África, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) asu-

U.N. Sanctions Against South Sudan». *US News*, 19/08/15. Disponible en <http://www.usnews.com/news/articles/2015/08/19/us-seeks-un-sanctions-against-south-sudan>. Fecha de consulta: 21/08/15.

²³ COPNALL, J. «South Sudan: Obstacles to a lasting peace». *BBC*, 26/08/15. Disponible en <http://www.bbc.com/news/world-africa-33912156>. Fecha de consulta: 29/08/15.

²⁴ En apenas unos días, Estados Unidos ya ha concretado su amenaza: el 3 de septiembre, propuso al Consejo de Seguridad sanciones contra un miembro del gobierno de Juba y un líder de la oposición, de los que no desveló sus nombres. EE.UU. pide sanciones a la ONU contra dos responsables de Sudán del Sur, *lainformacion.com*, 03/09/15. Disponible en http://noticias.lainformacion.com/politica/cumbre/eeuu-pide-sanciones-a-la-onu-contra-dos-responsables-de-sudan-del-sur_8C1ENL2wrf7ER-9syokjw15/. Fecha de consulta: 04/09/15.

mió un nuevo objetivo: «promover y mantener la paz, la seguridad y los asuntos humanitarios»²⁵. En este ámbito, su éxito más notable fue liderar las largas y complicadas negociaciones de paz entre Sudán y Sudán del Sur en la década de 2000, que culminaron con el Acuerdo General de Paz (CPA, por sus siglas en inglés) de 2005. Sin embargo, ante la guerra interna de Sudán del Sur, el papel de intermediación de la IGAD ha estado supeditado a las rivalidades y luchas de poder entre los países miembros que, por distintas razones, han pretendido salvaguardar sus intereses nacionales y sus relaciones bilaterales con el gobierno de Salva Kiir; esto, además, ha evidenciado la debilidad de sus instituciones y la excesiva centralización en la toma de decisiones.

Así, Kenia se ha mostrado reacia a involucrarse de forma determinante –detrás está la construcción del nuevo y ambicioso oleoducto que permitirá llevar el crudo sursudanes hasta el Índico por territorio keniano–; Uganda y Sudán han puesto de manifiesto su histórico enfrentamiento; mientras que Etiopía ha pretendido salvaguardar su poder e influencia respecto a la seguridad regional. Durante 18 meses, la IGAD ha sido incapaz de encontrar una «solución africana y regional» para que cesaran las hostilidades y para poder negociar la paz entre las partes, por lo que se vio obligada –ante la presión internacional– a expandir el foro de las negociaciones e instaurar la IGAD Plus en junio de 2015. Esta, como ya hemos visto anteriormente, ha permitido desbloquear la situación y alcanzar el último y ya fallido acuerdo de finales de agosto. Con todo, la gravedad del conflicto sursudanes y la incapacidad de la IGAD para frenarlo sin apoyo internacional han hecho tambalearse el consenso interno dentro de esta organización y, con ello, el controvertido equilibrio regional. Y este es un escenario que debe obligar a una profunda reflexión interna para «no dejar –como subraya International Crisis Group– a la región sin un mecanismo eficaz para mediar sus propias divisiones internas, con consecuencias devastadoras para el pueblo de Sudán del Sur y la región»²⁶.

En cuanto a la influencia de los países vecinos en el conflicto de Sudán del Sur, Sudán es el poder externo más significativo, en gran medida por la mutua dependencia respecto a la explotación del petróleo, que sigue determinando la viabilidad económica de ambos países. Cuando estalló

²⁵ La Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) en África del Este fue creado en 1996 para reemplazar a la Autoridad Intergubernamental sobre Sequía y Desarrollo (IGAD), que fue fundada en 1986. En 1983 y 1984, se unieron seis países de la región del Cuerno de África –Djibouti, Etiopía, Kenia, Somalia, Sudán y Uganda–, a los que se adhirió Eritrea en 1993. Con una nueva estructura y misiones ampliadas en el ámbito regional, la actual IGAD comenzó su andadura en noviembre de 1996. En la actualidad, Eritrea está suspendido desde 2007 y en 2011, tras su independencia, Sudán del Sur se incorporó como octavo Estado miembro. Página oficial de la IGAD: <http://igad.int/>.

²⁶ «South Sudan: Keeping Faith with the IGAD Peace Process». *International Crisis Group. Op. cit.*, p. 20.

la violencia en Juba, en diciembre de 2013, ambos países habían retomado las conversaciones para resolver los asuntos pendientes desde la secesión en 2011 –en especial la delimitación y los acuerdos respecto a la región limítrofe y petrolera de Abyei– y también habían solventado el bloqueo de la producción petrolera que mantuvo Sudán del Sur durante más de un año.

Aunque todos los acuerdos bilaterales están ahora paralizados, el presidente Al Bashir ha mantenido una postura algo constructiva y conciliadora con Salva Kiir durante el conflicto, en parte para rehabilitar su reputación internacional, pero más aún para obtener réditos de su resolución. Para Jartum, un apoyo favorable y significativo al acuerdo de paz podría suponer –como mayor beneficio– que Sudán del Sur aparcase la construcción del nuevo oleoducto, una infraestructura que impediría que el crudo se exporte a través de Sudán²⁷. Quizás por ello, y a pesar de lo esperado, el respaldo de Jartum a las fuerzas lideradas por Machar no ha sido excesivamente importante, a pesar de ser consciente de que Uganda –su gran rival en la región– y también al Frente Revolucionario de Sudán (SRF, por sus siglas en inglés)²⁸, que aún a la mayoría de grupos rebeldes sudaneses que siguen luchando contra el gobierno de Jartum, están apoyando a Juba. Aunque es indudable que para las facciones rebeldes de ambos países el mayor sustento externo viene del país contrario, Sudán y Sudán del Sur parecen haber supeditado esta realidad a la necesidad de asegurar en el futuro los beneficios mutuos de la explotación del petróleo, que inexorablemente tiene que sustentarse en la resolución de todos los asuntos pendientes tras la secesión en 2011.

En febrero de 2015, la pragmática postura de Sudán en este conflicto se materializó en una inusual reunión de alto nivel en Uganda, que se comprometió a expulsar a los rebeldes del SRF de su territorio y a no apoyarles en su lucha contra Jartum²⁹, aunque el acuerdo no tuvo re-

²⁷ BRUNO, Alessandro. «Situation report: The Regional Impact of a South Sudan Civil War». *Geopolitical Monitor*, 31/12/13. Disponible en <http://www.geopoliticalmonitor.com/the-regional-impact-of-a-south-sudan-civil-war-4902/>. Fecha de consulta: 02/02/14.

²⁸ Desde 2011, el Frente Revolucionario de Sudán es una alianza entre los grupos rebeldes que mantienen la lucha armada contra el gobierno de Al Bashir, entre otras, las distintas facciones del Movimiento/Ejército de Liberación de Sudan (SPLM/A), que operan fundamentalmente en los Estados de Nilo Azul y Kordofan del Sur, y el Movimiento de por la Igualdad y la Justicia (JEM) con base principal en Darfur. Sudán acusa sistemáticamente a su vecino del sur de apoyar al SRF, al tiempo que Sudán del Sur denuncia que Jartum respalda y equipa a los grupos rebeldes opositores al presidente Kiir.

²⁹ OJAMBO, F. y GUNN, M. «Uganda Signals Diplomatic Breakthrough With Sudan on Rebels». *Bloomberg Business*, 13/02/15. Disponible en <http://www.bloomberg.com/news/articles/2015-02-13/uganda-signals-diplomatic-breakthrough-with-sudan-over-rebels>. Fecha de consulta: 08/05/15.

percusión alguna sobre el terreno. A diferencia de Sudán, el respaldo de Uganda al gobierno de Kiir en su lucha contra el SPLM/IO de Machar ha sido explícito, y se ha convertido en el principal obstáculo en las negociaciones del acuerdo de paz en el seno de la IGAD, de las que se ha mantenido prácticamente al margen, a excepción de las reuniones de jefes de Estado. Ya en diciembre de 2013, tropas de las Fuerzas Populares de Defensa de Uganda (UPDF, por sus siglas en inglés) llegaron a Sudán del Sur, tras un acuerdo de cooperación militar firmado por los presidentes Yoweri Museveni y Salva Kiir. Aunque Museveni ha justificado que el motivo de este despliegue es la protección de sus intereses nacionales y de las relaciones comerciales con Sudán del Sur, muchos le acusan de seguir enfrentándose a Sudán en territorio «neutral», de intentar obtener un importante beneficio económico por su apoyo militar e incluso hasta de haber sido instigador del conflicto.

Sin embargo, y aunque pueda convertirse en el mayor perdedor tras un acuerdo definitivo de paz para Sudán del Sur, el final del conflicto también comienza a interesar a Uganda, pues su pretensión fundamental es garantizarse una posición propicia ante una potencia petrolera como Sudán del Sur, cuya inestabilidad actual ya está alejando a posibles inversores internacionales y, por ende, perjudica a los propios intereses ugandeses. Su error es que siempre ha creído que la solución al conflicto llegaría por una victoria militar, a pesar del enorme sufrimiento que provocaba en la población. Para subsanarlo, debería retirar su despliegue militar en Sudán del Sur como exige el acuerdo y, fundamentalmente, unirse sin ambages ni fisuras a la salida negociada acordada en agosto como única solución viable para la paz, no solo para su vecino del norte, sino también para toda la región. Un cambio de rumbo muy poco previsible, y que no llegará si no aumenta la presión internacional sobre Uganda y su presidente Yoweri Museveni.

Naciones Unidas

Días después del inicio del conflicto, el 24 de diciembre, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó su Resolución 2132/2013³⁰, por la que condenaba los «enfrentamientos y la violencia dirigida contra civiles y comunidades étnicas que están ocurriendo en el país» y apoyaba «la iniciativa emprendida por el Grupo Ministerial de la IGAD, a fin de poner en marcha el diálogo y mediar entre los principales dirigentes de Sudán del Sur». Desde entonces, ha mostrado su apoyo infranqueable a los sucesivos y violados acuerdos de paz, a la labor del Mecanismo de

³⁰ Naciones Unidas. Resolución 2132/2013, aprobada por el Consejo de Seguridad el 24 de diciembre de 2013. Disponible en <https://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2132%282013%29>. Fecha de consulta: 07/02/14.

Vigilancia y Verificación de la IGAD sobre el terreno, a la instauración de la fórmula IGAD Plus para desbloquear las negociaciones regionales y, como su mayor compromiso con la paz sursudanesa, ha reforzado los cometidos y efectivos de la Misión de Naciones Unidas para Sudán del Sur (UNMISS, por sus siglas en inglés), que despliega en el país desde su independencia en 2011.

Tras la firma del último Acuerdo de Paz, el Consejo de Seguridad ha reforzado su postura ante la posición de las partes de no respetar el cese de las hostilidades, y amenaza insistentemente con la imposición de embargo de armas o sanciones personales si no se constata su plena aplicación³¹. En su último informe³² de 21 de agosto de 2015, el secretario general Ban Ki Moon acusa a los dirigentes de Sudán del Sur –Salva Kiir y Riek Machar, fundamentalmente– de preferir «claramente seguir recurriendo a la acción militar en lugar de buscar un arreglo político inclusivo que ha causado grandes sufrimientos a millones de personas.

El aumento de la violencia ha puesto de manifiesto una vez más que las partes no están verdaderamente dispuestas a poner fin al conflicto (...). La responsabilidad principal por la violencia y las graves violaciones y abusos de los derechos humanos cometidos en esta insensata y desastrosa guerra recae en los dirigentes». Además de esta rotunda e inusitada acusación, es necesario que Naciones Unidas materialice su declarada intención de «poner punto final a la impunidad que reina en Sudán del Sur, y de que los autores de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad y genocidio respondan por ellos», como única vía para conseguir una reconciliación creíble y duradera sobre la que asentar una paz sostenible.

En cuanto a la misión sobre el terreno, con la aprobación de su Resolución 2155/201³³, el Consejo de Seguridad reforzó UNMISS –hasta 12.500 efectivos militares y 1.323 policiales– y estableció la prioridades de su mandato hacia la protección de los civiles, el apoyo a la asistencia humanitaria y a la aplicación del Acuerdo de Cese de Hostilidades firmado en enero de 2014, además de aumentar su presencia en los enclaves más conflictivos. Desde el agravamiento del conflicto, Naciones Unidas ha denunciado ataques de todas las fuerzas enfrentadas, tanto del gobierno como de los grupos de oposición, contra sus personal e instalaciones, y contra los campamentos de UNMISS: seis de ellos acogen a casi 200.000 desplazados que buscan protección ante la barbarie y la violencia que

³¹ «Fresh peace deal 'first step' in resolving South Sudan crisis – Security Council». *UN News Centre*, 28/08/15. Disponible en <http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=51752#.VewQ3pdGSf4>. Fecha de consulta: 29/08/15.

³² Informe del secretario general sobre Sudán del Sur, S/2015/655. *Op. cit.*

³³ Naciones Unidas. Resolución 2155/2104, aprobada por el Consejo de Seguridad el 27 de mayo de 2014. Disponible en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2155%282014%29>. Fecha de consulta: 13/08/15.

imperera en el país, especialmente en los Estados norteros. En la actualidad, UNMISS cuenta con más del 90% de sus efectivos (12.523) y su mandato expira a finales de noviembre. Sin embargo, ante la previsible prórroga de la misión, el Consejo de Seguridad deberá revisar sus cometidos para adaptarlos al nuevo escenario si se produce el avance del acuerdo de paz o, en caso contrario, reforzar las medidas para proteger a los civiles y erradicar la violencia, al menos mientras se oponga a cualquier otra intervención militar internacional fuera de UNMISS³⁴.

Estados Unidos

En la consecución de la independencia de Sudán del Sur en 2011, la presión de Estados Unidos fue determinante; sin embargo, este país no ha mostrado la misma contundencia para frenar la actual guerra fratricida hasta fechas recientes. Desde tiempos pretéritos, Estados Unidos ha sido el gran valedor de la viabilidad de Sudán del Sur, el mayor donante internacional a su desarrollo y, junto a Noruega y Reino Unido, forma la denominada «Troika» desde las negociaciones del CPA 2005; pero no fue hasta 2015, y ante el agravamiento de los enfrentamientos en el terreno, cuando decidió convertirse en el principal promotor de la fórmula IGAD Plus, que finalmente permitió desbloquear el estatismo en el ámbito regional y alcanzar el Acuerdo de Paz de agosto de 2015. Además, ahora encabeza la iniciativa de imponer sanciones por parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas si todas las partes no cumplen las obligaciones pactadas.

Así, Estados Unidos ha vuelto a reafirmar su inquebrantable empeño de pacificar y estabilizar Sudán del Sur. Aunque al principio del conflicto retiró a cientos de diplomáticos y ciudadanos de las principales zonas de conflicto, más tarde envió al terreno al embajador especial Donald Booth; y, finalmente, estableció su propia «hoja de ruta», prácticamente compartida con toda la comunidad internacional. En el camino, Estados Unidos también ha perdido su confianza en los actuales dirigentes de Sudán del Sur, como lo evidenció el propio presidente Obama en su discurso en la sede de la Unión Africana (Etiopía) el 28 de julio: «Ni el señor Kiir ni el señor Machar han mostrado, hasta el momento, ningún interés para ahorrar tanto sufrimiento a su pueblo, o para llegar a una solución política. (...) Dada la situación actual, deben llegar a un acuerdo el 17 de agosto, porque si no lo hacen, la comunidad internacional debe aumentar los costos de su intransigencia»³⁵.

³⁴ «El Consejo de Seguridad se opone a una "intervención externa" en Sudán del Sur». *Europa Press*, 11/01/14. Disponible en <http://www.europapress.es/internacional/noticia-consejo-seguridad-opone-intervencion-externa-sudan-sur-20140111025655.html>. Fecha de consulta: 15/01/14.

³⁵ «Remarks by President Obama to the People of Africa, White House, 28/07/15». Discurso completo del presidente Obama en el cuartel general de la Unión Africana.

Sin duda, esta rotunda advertencia está detrás de la firma del último acuerdo de paz, pero no ha sido suficiente para cesar las hostilidades que, junto con la rendición de cuentas de los culpables de los abusos y las violaciones de los derechos humanos, sigue siendo el objetivo prioritario de Estados Unidos, que es absolutamente consciente de que la solución nunca estará en el campo de batalla. Como señalaba el embajador Booth, a pesar de las causas probadas del actual conflicto, las raíces son mucho más profundas, y la resolución solo puede llegar a través de un diálogo entre las dos partes, que deben atender a un proceso de reconciliación real e integrador³⁶. Ahora resta saber cuál será el siguiente paso de la administración Obama, y hasta donde elevará la presión política y diplomática para que Sudán del Sur tenga una nueva oportunidad de convertirse en una verdadera nación en el concierto internacional.

China

Al igual que Estados Unidos, y aunque con distintas intenciones, la postura de China y su papel para frenar el conflicto se ha fortalecido durante 2015. Presente desde el primer acuerdo de paz de enero de 2014, «la posición de China respecto a la situación actual en Sudán del Sur es muy clara (...). En primer lugar, hacemos un llamamiento al cese inmediato de las hostilidades y la violencia», declaraba entonces Wang Yi, ministro de Exteriores del país asiático³⁷. Detrás de esta intención, es indudable que subyace su interés por el mercado petrolero sudanés: el gigante asiático, a través de la empresa estatal China National Petroleum Corporation, controla más del 40% de los consorcios petrolíferos y las exportaciones en Sudán y Sudán del Sur. Por ello, desde la independencia del Sur, ha abogado por la reconciliación entre ambas partes, sin desatender un posicionamiento autónomo con cada uno de los dos países para asegurar su abastecimiento de crudo en el futuro.

En 2015, China lanzó una iniciativa paralela a las negociaciones en el seno de la IGAD en Jartum, con la clara pretensión de asegurar su abastecimiento petrolero; selló acuerdos específicos con Sudán del Sur para garantizar el funcionamiento de sus mayores explotaciones en los Estados de Unidad y Alto Nilo, donde en diciembre de 2103 murieron una

na (Adís Abeba, Etiopía). Disponible en <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/07/28/remarks-president-obama-people-africa>. Fecha de consulta: 26/08/15.

³⁶ BOOTH, Donald. «US Special Envoy on Sudan and South Sudan». *U.S. Policy Toward Sudan and South Sudan*. Washington, 26/02/14. Disponible en <http://www.state.gov/p/af/rls/rm/2014/222858.htm>. Fecha de consulta: 06/03/14.

³⁷ MOLANO, Eduardo S. «China se ofrece como mediador en Sudán del Sur para ampliar su influencia en África». *Diario Abc*, 8/01/14. Disponible en <http://www.abc.es/internacional/20140108/abci-mediadores-china-africa-201401071716.html>. Fecha de consulta: 12/01/14.

veintena de trabajadores chinos por los enfrentamientos entre los dinka y los nuer; e incluso desplegó –por primera vez en su historia– más de 700 militares de infantería dentro de UNMISS³⁸. Todo ello conforma una clara muestra del inusitado compromiso de este país con una paz que, a todas luces, resulta imprescindible para la seguridad energética del gigante asiático. Y este empeño seguirá creciendo mientras el conflicto sursudanés, y otros tantos latentes en el continente africano, sigan afectando directamente a sus intereses económicos.

Unión Europea

Aunque la Unión Europea ha mantenido un rol secundario en la resolución de la crisis, ha sido contundente al condenar las hostilidades y ha participado en todas las conversaciones de paz, al tiempo que exigía al gobierno de Salva Kiir que rectificara su errática política y llevara a cabo «las necesarias reformas políticas y económicas –en especial, inversiones en infraestructuras, prestación de servicios básicos y desarrollo agrícola– con el fin de abordar los problemas de mala gestión del país, la pobreza crónica y los niveles crecientes de corrupción e inseguridad³⁹, que, incontestablemente, subyacen como las causas más certeras del conflicto.

En la actualidad, la Unión Europea debate, por un lado, su respaldo tácito a la imposición de sanciones internacionales, siempre a través de Naciones Unidas, si las partes no afianzan proceso de paz y de reconciliación; y, por otro, la necesidad de incrementar su apoyo a los actores regionales (IGAD y Unión Africana). Todo ello sin obviar la responsabilidad de los dirigentes sursudaneses en la dramática evolución del conflicto, pues «ya es hora de que empiecen a poner primero los intereses de su pueblo y trabajar realmente hacia la paz y la prosperidad»⁴⁰. Desde la independencia, la cooperación europea con Sudán del Sur, además de una importante ayuda financiera, ha consistido en el despliegue de una reducida misión civil, en 2012, para colaborar con la seguridad aérea en el aeropuerto internacional Juba (EUVASEC), que finalizó el 17 de enero de 2014. Y, en la actualidad, nada apunta a que un mayor compromiso con

³⁸ «China Peacekeepers in South Sudan to Focus on Protecting Civilians, UN Says». *Voice of America*, 15/05/15. Disponible en <http://www.voanews.com/content/south-sudan-china-peacekeepers-unmiss/2599640.html>. Fecha de consulta: 09/07/15.

³⁹ Resolución del Parlamento Europeo sobre la situación en Sudán del Sur 2014/2512. UE, 13/01/14. Disponible en <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+MOTION+B7-2014-0032+0+DOC+XML+V0//ES>. Fecha de consulta: 20/07/15.

⁴⁰ «Statement by the Spokesperson on the South Sudan peace process». *EEAS*, 23/01/15. Disponible en http://eeas.europa.eu/statements-eeas/2015/150123_02_en.htm. Fecha de consulta: 5/05/15.

la estabilidad en la región pueda, por el momento, materializarse en una nueva misión europea civil o militar sobre el terreno.

Conclusiones y perspectiva

¿Es posible restituir la paz en Sudán del Sur y asentar un proyecto nacional que garantice su viabilidad? A tenor de la situación actual en el terreno, y tras veinte meses de barbarie, nada apunta a que la respuesta pueda ser afirmativa. Pero negar la posibilidad de conseguirlo sería condenar a más de 11 millones de sursudaneses, y con ellos a toda la región, a subsistir en la inestabilidad y en el conflicto. Tampoco generan demasiadas esperanzas los que, previsiblemente, serán los responsables de encauzar el errático y convulso rumbo del país: Salva Kiir y Riek Machar, quienes hasta ahora han sido los culpables de esta situación. Y lo harán al menos hasta la celebración de unas nuevas elecciones generales, previstas para 2018, que permitan a la población decidir democráticamente su futuro y quien los gobierne.

Sin embargo, y ante el enorme desafío que supone la aplicación cierta del acuerdo pactado en Addis Abeba en agosto de 2015, la presión de la comunidad internacional –con todas las medidas que sean necesarias– es ya la única garantía para salvar los muchos obstáculos que debe enfrentar la restauración de la paz: muchos de ellos –especialmente las razones ciertas de esta guerra fratricida– no han estado siquiera presentes en la mesa de negociaciones. El mal gobierno, la corrupción o la excesiva militarización de la política llevaron al fracaso a Sudán del Sur incluso antes de estallar el conflicto; y su erradicación deberá ser el objetivo prioritario del previsible gobierno de unidad nacional durante el periodo de transición fijado en el acuerdo de paz.

En el terreno, y a corto plazo, difícilmente se frenarán los ataques a la población y los enfrentamientos armados: por un lado, no existe una férrea cohesión entre las facciones armadas y ya muchas luchan por sus propios intereses; y, por otro, tantos meses de conflicto han exacerbado la rivalidad étnica y han incrementado una criminalidad generalizada que poco responde a motivaciones políticas. En este escenario, y para garantizar la protección de la población, sería conveniente que UNMISS reforzase su mandato y su presencia en el terreno, y se convirtiese en un actor fundamental en la implementación del acuerdo de paz.

Sin duda, este proceso va a resultar extremadamente complicado y, como ocurrió tras la firma del Acuerdo de Paz de 2005 que finalmente llevó a la independencia de Sudán del Sur, muchos sursudaneses desconfían de que la paz pueda comenzar a construirse en un país totalmente destrozado por la guerra. Por entonces, la férrea determinación de la comunidad internacional consiguió su objetivo, indefectiblemente ahora la solución

necesita de los mismos actores. Son muchos los mecanismos legales y legítimos para conseguir la paz, ahora solo resta comprobar que existe voluntad, interés y compromiso para aplicarlos.

NOTA FINAL: 28 de agosto de 2015. Resolución S/PRST/2015/16 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas: «El Consejo de Seguridad toma conocimiento de la advertencia emitida por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en su declaración a la prensa de 24 de agosto de 2015 de que todos aquellos que socaven la solución duradera del conflicto, lo cual incluye la aplicación del Acuerdo, deberán rendir cuentas de sus actos».

Indicadores geopolíticos

TABLA DE INDICADORES GEOPOLÍTICOS	
Extensión	644.329 km ²
Población (estimado 2015)	12.042.910
Tasa crecimiento población anual (est.2015)	4,02 %
Estructura de población (est.2014) (Edad media: 16,8 años)	0-24: 65,42 %
	24-64: 31,48%
	Más de 65: 2,1%
Grupos étnicos mayoritarios	Dinka: 35,6 % Nuer: 15,6 % Shilluk, Azande, Bari, etc.
Religiones (Las prácticas y creencias animistas tienen una gran influencia en la mayoría cristiana)	Cristianos: 70% Animistas: 2% Musulmanes: 3/5
Tasa mortalidad infantil (est.2015) (menores de 5 años/1.000 habitantes)	6,69%
Tasa alfabetización (est.2014) (personas de 15 años o más leer/escribir)	27%
Tasa de incidencia de la pobreza 2009 (Dato Banco Mundial)	50,7%
Producto Interior Bruto (PIB), (est.2014)	25.96 billones US\$ (138 del mundo)
Crecimiento PIB anual, (est.2014)	5,5 %
PIB per cápita (est.2014)	2.300 US\$
Producción petróleo (est. 2013): mayor riqueza nacional. País 38 del mundo	220 mil barriles/ día
Exportaciones petróleo (est.2010). País 38 del mundo.	291 mil barriles/ día
Gasto militar 2014 (Dato del Banco Mundial)	8 % del PIB

Fuente: Factbook CIA The World FACTBOOK.

<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ct.tml>

Cronología del conflicto

CRONOLOGÍA DEL CONFLICTO	
CAP. VIII	Sudán del Sur: de la independencia a la guerra fratricida.
FECHA	ACONTECIMIENTO
LUCHA POR LA INDEPENDENCIA DE SUDÁN	
1955	Inicio enfrentamientos rebeldes del sur para reivindicar estado independiente en el sur. Primera Guerra Civil.
1 de enero de 1956	Independencia de la República de Sudán.
1972	Presidente Al Numeiry; acuerdo de paz de Etiopía. Fin Primera Guerra Civil. Gobierno autónomo en Sudán del Sur.
1983	Presidente Al Numeiry; proclamación estado islámico en Sudán, rechazado en el sur. Inicio Segunda Guerra Civil.
1983	Fundación del Ejército/Movimiento Popular de Liberación de Sudán del Sur (SPLM/A, por siglas en inglés).
2005	Presidente Al Bashir; Firma del Acuerdo Global de Paz. Fin Segunda Guerra Civil. Periodo de transición de 6 años.
SUDÁN DEL SUR: NACIÓN INDEPENDIENTE 9 de julio de 2011	
15 de diciembre 2013	Presidente Salva Kiir destituye a vicepresidente Riek Machar. Inicio enfrentamientos en Juba.
23 de enero de 2014	Acuerdo Cese de las Hostilidades. Addis Abeba (Etiopía). Auspiciado por IGAD. Violación inmediata.
9 de febrero de 2014	Reanudación negociaciones en Addis Abeba: retirada tropas ugandesas (incumplida) y liberación 7 de 11 detenidos.
9 de mayo de 2014	Acuerdo Cese de las Hostilidades. Addis Abeba (Etiopía). Auspiciado por IGAD. Violación inmediata.
10 de Junio de 2014	Acuerdo Cese de las Hostilidades: formación gobierno de transición (60 días). Auspiciado por IGAD. Incumplido.
8 de noviembre de 2014	Acuerdo Cese de las Hostilidades: repartición del poder en plazo 15 días. Auspiciado por IGAD. Incumplido.
1 de febrero de 2015	Acuerdo Cese de las Hostilidades: gobierno de transición de unidad nacional antes 9 julio 2015 y participación en el poder antes 5 de marzo. Auspiciado por IGAD. Incumplido.

CRONOLOGÍA DEL CONFLICTO	
CAP. VIII	Sudán del Sur: de la independencia a la guerra fratricida.
FECHA	ACONTECIMIENTO
21 enero y 16 febrero 2015	Proceso de Arusha (Tanzania): Acuerdo Reunificación del Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán (SLPM) y hoja de ruta para su cumplimiento. Incumplido.
6 de marzo de 2015	IGAD anunció la suspensión indefinida de las conversaciones de paz. IGAD propone ampliar mediación con representantes Comité Especial de Alto Nivel Unión Africana, Naciones Unidas, Unión Europea, los Estados de la Troika (Estados Unidos, Noruega y Reino Unido) y China. IGAD Plus.
21 a 23 de julio de 2015	IGAD Plus celebra reunión del 21 al 23 de julio (Addis Abeba) para examinar acuerdo de avenencia propuesto por IGAD para solución del conflicto.
17 de agosto de 2015	SPLM/IO (Riek Machar) y los Antiguos Detenidos (FD) firman en Adis Abeba el Acuerdo de paz.
26 de agosto de 2015	Gobierno de Salva Kiir firma Acuerdo de Paz en Juba. Acusaciones de violación dos días después.
28 de agosto de 2015	Consejo de Seguridad advierte que sancionará las violaciones del acuerdo de paz en Sudán del Sur.

Bibliografía

- ALDEKOA, X. *Océano África*. Ediciones Península, Barcelona, 2014.
- AMNESTY INTERNATIONAL. *Nowhere safe: civilians under attack in South Sudan*. London, 2014.
- ARNOLD, M y LERICHE, M. *South Sudan: From Revolution to Independence*. C. Hurst & Co. (Publishers) Ltd., London, 2012.
- CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY. *The CIA World Factbook 2015*, EE.UU., 2015.
- ILIFFE, J. *Africans, the history of a continent*. Cambridge University Press, Cambridge, 1995.
- HUMAN RIGHTS WATCH. *South Sudan's New War. Abuses by Government and Opposition Forces*. New York, 2014.
- INIESTA, F., *El planeta negro. Aproximación histórica a las culturas africanas*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 1998.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP. «Sudan and South Sudan's Merging Conflicts», *African Report* n.º 223, Belgium, 2015.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP. «South Sudan: Jonglei – "We Have Always Been at War"». *African Report* n.º 221, Belgium, 2014.

JOHNSON, H. *Waging Peace in Sudan: The Inside Story of the Negotiations That Ended Africa's Longest Civil War*. Sussex Academic Press, 2011.

LEMARCHAND, P. *Atlas de África*. Acento Editorial, Madrid, 2000.

MATEOS, O. y GRASA, R. (eds), *¿Una nueva era para África? Nuevos desafíos y perspectivas sobre paz y seguridad en África*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2014.

PISANI, E. *África en la encrucijada*. Ediciones Mensajero, Bilbao, 1995.

ROBLES, C. *Europa y el drama de África*. Santillana Ediciones Generales S.L., Madrid, 2006.

THOMAS, E. *South Sudan: a slow liberation*. Zed Books Ltd., London, 2015.

Páginas web

Acción Exterior de la Unión Europea:

<http://www.consilium.europa.eu/eeas/security-defence?lang=es>

Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos de América:

<https://www.cia.gov>

Banco Mundial:

<http://www.devdata.worldbank.org/>

Departamento de Operaciones de Paz de Naciones Unidas (DPKO): UNMISS

<http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/unmiss/>

Fondo Monetario Internacional:

<http://www.imf.org>

Human Rights Watch:

http://www.hrw.org/doc/?t=spanish_africa

Naciones Unidas. UN Documents for South Sudan:

<http://www.securitycouncilreport.org/un-documents/south-sudan/>